

Novela Una historia de aventuras y acerca de la aventura

El amor y la muerte

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

La escritura de Álvaro Pombo (Santander, 1939) está marcada por una trayectoria temáticamente llena de sorpresas, en la que subyacen siempre las mismas preocupaciones. Esto es lo que le ha permitido siempre salir de lo que parecía un callejón sin salida, ahondando en algunos temas centrales (la falta de sustancia, la decadencia familiar, Santander como espacio geográfico y anímico, las relaciones homosexuales y heterosexuales, el enfrentamiento entre razón y emoción...), creando una serie de nuevos personajes y variando la intensidad de unos registros marcados por la intensidad lírica, la reflexiva, la cómica –dentro de su complejo concepto de comicidad– y la verbal, desde las referencias explícitas a la gramática hasta la creación de palabras que respondan mejor a las exigencias del relato que el vocabulario aceptado. Estos registros marcan una activación y agitación de su escritura, que responde a la agitada vida interior de los personajes.

En La previa muerte del lugarteniente Aloof vamos más lejos que nunca. La novedad central está en los personajes y en la ambientación. La geografía es imprecisa, con nombres inventados, muy lejos de su escenario más frecuentado, el Santander natal. Estamos en “un país sin nombre”, en paisajes desabridos, con pueblos vagamente castellanos, fantasmagóricos, como salidos de las páginas de Rulfo, y con una sola referencia a Madrid (la Cuesta de Moyano) que es, imaginamos, donde vive el narrador o, mejor dicho, uno de los narradores. Pues, del mismo modo que nos desplazamos geográficamente, para pasar por la Paramera de Polenta, San Juan de Alzada o el unamuniano pantano de Laboira, también nos desplazamos de una voz a otra.

Las dos voces centrales son las del diario o memorias del teniente Aloof, en lo que constituye un relato de aventuras, y la del anónimo comentarista, un anciano profesor al que nunca le ha sucedido nada, y cuyo único recuerdo con sustancia es un ambiguo amor de juventud

que se quedó en puro deseo. Pero, en realidad, en los cuadernos hay dos narradores, el joven Aloof y su desdoblamiento –un coronel de infantería de nombre Juan, del que todo lo que sabemos es a través de algunas referencias en las que aparece como un hombre resentido y decrepito, con no pocos parecidos con el anciano profesor, y lo que explica su viuda, doña Isabel–. En lo que llevo contado se insinúan como mínimo tres temas: el de la naturaleza de la aventura, es decir, el de la vida interior frente a la vida exterior, el de la sustancia o falta de sustancia de los protagonistas, el de la edad (el joven lleno de vitalidad, los ancianos que comentan con envidia y nostalgia su vida) y el de la textualidad, puesto que cada narrador se proyecta en el relato y lo hace, además, de una forma ambigua.

Indiferencia por la vida

En realidad, la aventura en sí, la que da vida a la narración exterior, es sólo un pretexto para adentrarnos en la narración interior, la que da o niega la sustancia o sustantividad, la que define o trata de definir la elusiva identidad de los personajes, con continuos desdoblamientos y frecuentes vacíos u ocultamientos. Aloof (no puede ser el nombre real, él mismo es un tanto irreal) tiene una indiferencia satánica por la vida, es apátrida, no cree en ninguna causa y se entrega a la aventura en un frenético seguir adelante. Desertor de una guerra que fascina por su falta de significación, encuentra, como compensación a la violencia, la crueldad y la traición y la muerte, la amistad de un inglés cuyo “único enemigo es el orden del mundo, la realidad obtusa y convencional”. Una amistad que se convierte, a nuestros ojos, en un amor tal vez nunca expresado, como el amor del viejo profesor.

El coronel pudo o no ser Aloof,

Álvaro Pombo ha ido más lejos que nunca, inscribiendo la trama en “un país sin nombre” en torno al mundo interior y al exterior, la juventud y la vejez

enamorado de Redkins y por tanto incapaz de amar a doña Isabel. Añora un pasado de juventud como lo añorará el viejo profesor. Y ambos –con la fantasmagórica, irreal y oculta presencia del propio Pombo– interpretarán la vida aventurera del joven lugarteniente a la luz de su frustrada y sedentaria vejez, en busca de una significación. Estamos ante una curiosa y divertida aventura exterior y ante una agitada vida interior. Ambas se mezclan para dar vida a este extraño, irónico y absorbente relato. |